

# ¡CIENTÍFICAS UNIDAS JAMÁS SERÁN VENCIDAS!

Alumna: **ÁLVAREZ PRAINO, Valentina Elizabeth**

Escuela: Instituto Social Militar Dr. Dámaso Centeno, CABA

Profesor Guía: GABARRÓ, Patricia Ana

- “1. Tomen papel y lápiz.*
- 2. Escriban todos los nombres de científicas que se les ocurran.*
- 3. Ahora borren el de Marie Curie”*

Valeria Edelsztein

## INTRODUCCIÓN

Hijas, esposas, hermanas de... A lo largo de la historia el nombre de la mujer fue reemplazado por su rol en la vida de un hombre, cuyo nombre sí se menciona explícitamente. La mujer desde tiempos remotos estuvo en segundo plano, alejada del conocimiento, de los deportes, de la libertad. Ya no estamos en la época de las cavernas en la que ellas se quedaban en la casa y los hombres salían a cazar, sin embargo las publicidades nos muestran una versión actualizada de esta escena. Los anuncios publicitarios de artículos o servicios vinculados con la limpieza, la cocina, el cuidado de bebés y niños, ofertas en supermercados (existen expertas en ahorro de Día%, pero ¡Ojo! No hay expertos) la mayoría de las veces muestran a mujeres realizando estas tareas. ¿No es un poco retrógrado? Ya desde el marketing se imponen estos roles que lamentablemente están instaurados fuertemente en la mentalidad de la gente. Esto claramente tiene un impacto en el ámbito de las ciencias, que desarrollaré en la presente monografía.

Casi no conocemos nombres de mujeres en las ciencias y esto no es a causa de una baja calidad en sus descubrimientos e ideas, ni debido a su inexistencia. Es difícil conocerlas porque a lo largo de la historia no se las valoró, se las acusó de brujas, o bien porque sus méritos se les fueron atribuidos a un hombre.

## DESARROLLO

No sabemos que un número significativo de las cosas que utilizamos a diario fue posible gracias a la idea de una mujer. El famoso Liquid Paper® del que toda persona hizo uso por lo menos una vez en su vida fue creado por Bessie Nesmith Graham mientras trabajaba como secretaria en Texas. Ya dentro del ámbito de las ciencias, Lisa Meitner fue la descubridora de la fisión nuclear, logro por el que Otto Hahn, su compañero de laboratorio, recibió en 1938 el Premio Nobel. Ya que mencioné este prestigioso premio, es fundamental mencionar que desde su inicio en 1901, la Academia sólo ha premiado a 49 mujeres, frente a 833 hombres y en el campo de las ciencias, la situación es aún peor, sólo 17 mujeres han recibido un Nobel de ciencias, constituyendo el 3% del total de galardonados. ¿Escucharon hablar de Marie Salomea Skłodowska? Quizás alguno sí. Pero seguramente todos la conocen bajo el nombre de Marie Curie, ¿verdad? Resulta que son la misma persona pero la historia prefiere recordarla bajo el apellido de su esposo.

Hipatia de Alejandría es un ejemplo notable de que a los hombres les molesta que una mujer los supere tan ampliamente en conocimientos, ya que ella sobresalía en las matemáticas y además había ampliado sus horizontes entrando en la filosofía. Tenía muchos discípulos y era admirada en su ciudad. Pero la envidia contenida en los cristianos fanáticos hizo que tenga un terrible final, fue asesinada con suma violencia por un grupo de monjes.

Si bien esto fue hace mucho tiempo (en el año 415), el machismo está arraigado con firmeza aún en nuestros días. En 2005, el que en aquel momento era presidente de la Universidad de Harvard, Larry Summers, tuvo que renunciar a su cargo por sugerir que la poca representación femenina en ciencias e ingenierías era causada por “su menor aptitud para estas cuestiones”.

Quizás una de las causas de que no haya tantas mujeres en las ciencias sea en parte al pensamiento, que parece provenir del medioevo, de “eso es cosa de hombres”. Esta frase seguramente la haya tenido que escuchar alguna mujer cuando dijo que quería estudiar ingeniería. Las normas sociales, culturales y de género tienen una importantísima influencia en cómo construyen su identidad, sus expectativas, ideología, autoestima, comportamiento y formas de tomar decisiones. Lo que socialmente se espera de una mujer es que tiene que ser dulce, delicada, tener instinto de cuidar a los niños y enfermos. Además, les “corresponde” a ellas las tareas del hogar. Esto tiene un impacto muy notable ya que ellas suelen elegir carreras relacionadas al cuidado (enfermería, formación docente, ciencias de la educación, trabajo social, son algunos ejemplos de las carreras más elegidas por mujeres). Según datos provenientes del Ministerio de Trabajo, las mujeres constituyen el 73,6% de los trabajadores de educación, el 71,2% en salud y 98,7% en trabajo doméstico. Esto se relaciona con el efecto Golem: las personas tienden a actuar de acuerdo a las expectativas que se tiene de ellas, es decir, a partir de lo que los demás esperan de ellas, ya que lo interiorizan. Esto influye directamente en su rendimiento académico o laboral y en la construcción de su personalidad y autoestima. El efecto es puramente negativo para la persona, al decirle que tal o cual cosa no va a poder hacerla porque es muy difícil para ella y hará que pierda confianza en sí misma, bajando su autoestima. Lo anterior es seguido por el efecto del impostor. Este consiste en que una persona al poseer aptitudes para desarrollar una actividad pero tener baja autoestima, decide desafiar el efecto Golem y dedicarse a aquello para lo que no tiene la certeza de estar capacitada. Pero probablemente sentirá que está usurpando un terreno que no le pertenece, haciendo que fracase.

En nuestro país la situación ha percibido una mejora en el último tiempo, ya que en 2015 logramos tener un 52% de investigadoras mujeres, mientras tanto, a nivel mundial se observa que las mujeres matriculadas en estudios superiores relacionados con la ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas alcanzan tan sólo el 30%. Esto fue favorecido por una política pública desarrollada durante el 2003 y el 2015 y de diferentes reconocimientos de derechos como la sanción de protocolos para casos de violencia de género. Sin embargo, en Argentina hay poca cantidad de datos, fundamentales para analizar la situación actual, desarrollar políticas y tomar medidas en pos de revertir la situación de desigualdad. El último reporte de mujeres en física es del 2000 y desde 2013 son inexistentes los datos sobre la situación universitaria de las ciencias exactas e ingenierías. Este hecho dificulta la capacidad de acción en el área. ¿Cómo se idean estrategias para revertir esta situación si la información es reducida? ¿Cómo se proponen y desarrollan soluciones a una problemática que supone un complejo entramado de factores y variables del que poco conocemos y poco nos preguntamos? Todo esto nos advierte que el camino a recorrer es extenso. Queda mucho por saber e investigar, incluso aún más por hacer. Las mujeres en ciencia no superan el 30% en ninguna parte del mundo, y el porcentaje se reduce si hablamos de mujeres ocupando cargos de alta jerarquía. El hecho de que en la escuela se estudien casi exclusivamente a científicos hombres provoca que las adolescentes y niñas no tengan modelos en los que se puedan representar a sí mismas.

Los obstáculos que las mujeres actualmente tienen que sortear para poder ingresar a este ámbito y desarrollarse en él, radica en que el modelo de investigador científico sigue teniendo un profundo matiz androcéntrico, siendo cotidianos los prejuicios sexistas que afectan a las científicas. Hay una presión notable de que sigan un recorrido en las ciencias comparable al de un hombre sin responsabilidades domésticas, causando que muchas mujeres tomen la decisión de posponer la maternidad y tener menos hijos de los que querían en un principio. Esta situación se agudiza en el contexto actual del CONICET, ya que recientemente se ha reducido la cantidad de investigadores que ingresan causado por el recorte de gastos invertidos en el campo de las ciencias. La presión se acentúa destacablemente en estas condiciones, las expectativas de productividad crecen. Pero como

las tareas domésticas y el cuidado de los hijos tienden a estar en manos de una mujer, su tiempo disponible para el trabajo disminuye, significando un menor número de publicaciones, por ejemplo. Se ven aún más afectadas si se dedican a la investigación.

Una mayor representación femenina en el ambiente científico generaría que la investigación en sí se enfoque en temas vinculados a ellas, de gran relevancia y necesidad para las mismas. También sería la puerta para una mayor inclusión a aquellas mujeres en situaciones más vulnerables, como las de bajos recursos, las extranjeras, las trans y las pertenecientes a pueblos originarios, fomentando así que se visibilicen sus problemáticas y, por lo tanto, se impulsen políticas y medidas para solucionarlas, construyendo una sociedad más igualitaria e inclusiva.

## CONCLUSIÓN

Luego de todo lo desarrollado en la presente monografía puedo afirmar la existencia de un techo de cristal que perjudica a las científicas, techo que el patriarcado construyó por encima de las ambiciones de la mujer imposibilitándoles crecer libremente en el mundo laboral y político. Para echar por tierra con él se necesita del apoyo del marco legal junto con un cambio cultural que promueva el fin del machismo y de la violencia de género en todas sus formas. Los trabajos en negro, la brecha salarial, el empleo no remunerado, el acoso laboral, la infravaloración de sus ideas, la dificultad de ser ascendida y, aún más complicado, obtener el cargo superior en algún área, constituyen la desalentadora realidad de las mujeres.

Ésta situación de inequidad, resulta ser un terreno fértil que facilita el sembrado de injusticias por parte del machismo. Las mujeres tienden a recibir un sueldo menor que los hombres por realizar las mismas o mayor cantidad tareas. A esto hay que sumarle que muchas trabajan de manera informal y sin seguridad social. Es sumamente difícil que logren obtener cargos ejecutivos, tanto en el ámbito privado como en el estatal. En el Ministerio de Ciencia y Tecnología el 80% de los cargos directivos son ocupados por varones. ““En la primera línea del organigrama no hay ninguna mujer”, cuentan las compañeras de la CNEA “y no sólo en puestos directivos, en los de mayor responsabilidad técnica tampoco. Que las mujeres sean una rareza en estos ambientes genera todo tipo de dificultades, desde los micromachismos “cada vez que terminábamos de comer alguien decía “a ver quién sirve el helado” e inmediatamente todos miraban a las pocas mujeres de la mesa”, hasta problemas estructurales que expulsan a las mujeres del espacio laboral.”<sup>1</sup>

¿Podemos hacer algo para revertir esta situación? Creo que en toda problemática es vital la concientización de la misma, que va de la mano con la información al alcance de todos. Es necesario hacer público el reclamo, invitar a la gente a que se sume a la causa, que luche por nuestros derechos socavados. Las figuras públicas en muchos casos colaboran en la difusión de problemáticas e invitan a su público a la difusión de las mismas. Una vez logrado esto, sigue el pedido a las autoridades para que tomen cartas en el asunto, para lo cual muchas veces se organiza marchas, paros y asambleas. Generalmente vemos con malos ojos a estas manifestaciones, pero tenemos que ponernos en el lugar del otro y entender que el que lleguemos unos minutos más tarde a nuestro destino no es comparable a la terrible situación que están sufriendo esas personas. Cada uno desde su lugar puede hablar sobre la temática en su círculo familiar, laboral y de amistades. También es esencial que las autoridades estatales como profesionales de la salud, operadores jurídicos y docentes reciban una formación en género. Este cambio les posibilitaría a las mujeres un trato y respuesta más amigable cuando tengan que recurrir al Estado. De esta forma, se promovería tener en cuenta las numerosas violencias estructurales del día a día. Además, en términos de planificación y diseño de políticas públicas se debe fomentar la creación de aquellas que eliminen la desigualdad, ya que mediante la inexistencia de las mismas se está avalando las problemáticas presentes, amplificándolas.

Es bien sabido que la desigualdad entre géneros no es exclusiva del área de las ciencias, sino que se expresa ampliamente en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Si bien en el último tiempo se

---

<sup>1</sup> Mileo, A. (2018), Que no se (re)corte. Recuperado de: <http://economiafeminista.com/que-no-se-recorte/>

sancionaron leyes que pretenden acabar con esta inequidad, la igualdad ante la ley, no es igualdad ante la vida<sup>2</sup>.

El problema radica principalmente en la cultura. Los modelos o referentes femeninos de mujeres científicas en los medios masivos de comunicación es muy pobre, además la figura femenina tiende a ser altamente sexualizada y cosificada. Esto notablemente tiene un impacto al momento de elegir una carrera. Según el estudio “Cracking the code: Girls’ and women’s education in science, technology, engineering and mathematics (STEM)” creado por la UNESCO, las mujeres prefieren las licenciaturas vinculadas a la educación, salud y ciencias sociales; en cambio, las que poseen menor demanda son las ingenierías y las carreras asociadas a las tecnologías de información y comunicación. Dicho estudio afirma que las barreras que evita que las mujeres estudien ciencias se agudizan durante la adolescencia, ya que es cuando los roles de género se arraigan más y la discriminación se pronuncia. Las mujeres de zonas rurales o carenciadas se encuentran incluso más vulnerables a sufrir exclusión en la educación.

*“No hay que quedarse de brazos cruzados. Todavía falta. Falta erradicar el machismo instalado en compañeras y hombres que naturalizan comentarios y actitudes pese a no tener malas intenciones. Falta que la sociedad deje de sospechar de las mujeres cuando ellas ascienden en sus puestos de trabajo. Faltan más mujeres en cúpulas gerenciales de empresas y en cargos ejecutivos del Estado. [...] Se avanzó, pero falta. Aún falta romper el techo de cristal.” -Sersale Ornella e Ini Candela.<sup>3</sup>*

#### BIBLIOGRAFÍA

Edelsztein, Valeria, (2012) Científicas: cocinan limpian y ganan el premio nobel (y nadie se entera), Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

UNESCO. (2017). Cracking the code: Girls’ and women’s education in science, technology, engineering and mathematics (STEM). Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0025/002534/253479e.pdf>

Estébanez, M.E. (2007), Género e investigación científica en las universidades latinoamericanas. Revista Educación Superior y Sociedad. UNESCO-IESAL. Caracas. Consultada en [http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/SC/pdf/sc\\_stg\\_executive\\_summary-es.pdf](http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/SC/pdf/sc_stg_executive_summary-es.pdf)

<http://www.conicet.gov.ar/ser-mujeres-en-la-ciencia/>

<http://economiafeminita.com/ciencia/>

[https://elpais.com/elpais/2018/03/22/ciencia/1521734811\\_581123.html](https://elpais.com/elpais/2018/03/22/ciencia/1521734811_581123.html)

<https://elpais.com/especiales/2018/mujeres-de-la-ciencia/>

[https://elpais.com/elpais/2018/02/10/buenavida/1518288602\\_381114.html](https://elpais.com/elpais/2018/02/10/buenavida/1518288602_381114.html)

<https://www.laizquierdadiario.com/Generos-y-Sexualidades>

[http://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/hipatia-la-cientifica-de-alejandria-2\\_9797/5](http://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/hipatia-la-cientifica-de-alejandria-2_9797/5)

<https://es.unesco.org/news/nuevo-informe-unesco-pone-relieve-desigualdades-genero-ensenanza-ciencias-tecnologia-ingenieria>

---

<sup>2</sup> González, N. (2018), Cambiemos: la igualdad, te la debo. Recuperado de <https://www.laizquierdadiario.com/Cambiemos-la-igualdad-te-la-debo>

<sup>3</sup> Sersale, O. e Ini, C. (2017). Rompamos el Techo de Cristal Vol. 2. Recuperado de: <http://economiafeminita.com/rompiendo-el-techo-de-cristal>